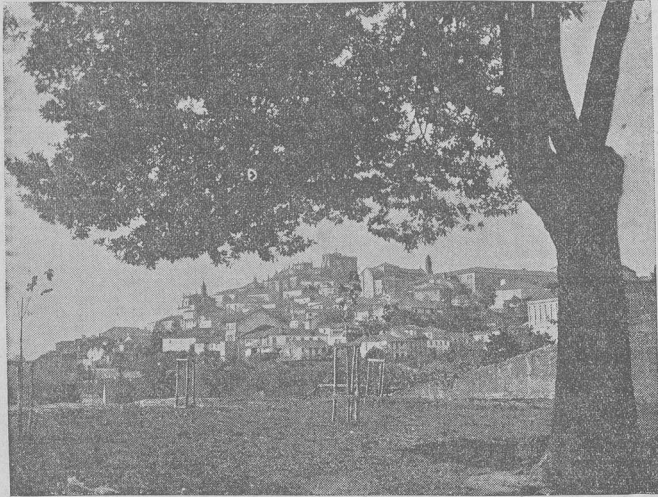


El Pueblo Gallego, 06-10-1935.



Las agujas de los templos tudenses parecen querer escaparse, como flechas, para clavarse en la diana del azul. El caserío, coronado por la Catedral y a torno a ella, se apretuja, como sosteniéndose, avanzándose entre sí para evitar resbalara hasta el río. Y un viejo roble en el que se adivina el afán de extender su ramaje para dar fresco cobijo a la ciudad (situada estratégicamente frente a Valença como dos hitos colosales para una ruta de peregrinaje ideal), queriendo ampararla del ciego sol que la calcina... Así podría interpretarse esta vista de Tuy, sede de Doña Urraca en un ayer lejano. — (Foto Ksdao.)

pocos lugares de esta Galicia paradisíaca. El forastero en Tuy se siente un poco en su propia casa. La ciudad acogedora, el ambiente de hogar cariñoso y tierno que se respira por todas sus calles inclinan el ánimo a olvidar por un momento el pueblo natal, porque allí todo contribuye a acurrir grata la estancia.

TUY MONUMENTAL

El más notable de sus monumentos es, sin duda alguna, la Catedral, que presenta el aspecto de una fortaleza. Fue erigida sobre un castillo allí existente y pertenece al período gótico primitivo.

Por su altura la importancia de sus naves laterales sus charrobas (hoy tapiadas, pero conservando sus arcos y columnas) es sumamente notable. La planta es en cruz latina, con los cuatro brazos sumamente cortos y cuatro naves, terminando la lateral en ábside. La capilla de San Pedro González Telmo, construida por el obispo Diego de Torquemada, que trasladó a ella las reliquias del santo, llama también poderosamente la atención. Entre el altar de la Expiación y el de los Siete Dolores de la Virgen, se encuentra el único sepulcro, en donde se guardan los restos de Lope de Sarmiento, muerto en 1607. A la catedral va anexo un hermoso claustro gótico.

Las iglesias de los antiguos conventos de Dominicos y Franciscanos han sido convertidas en parroquiales, mientras el convento de Dominicos fué utilizado como

cuartel y en el de San Francisco, funciona el Seminario Conciliar.

También merece citarse el edificio del Hospital, construido por el obispo Rodríguez Castañón; el del Seminario consagrado a la Inmaculada Concepción y San Francisco de Asís y erigido en 1850 por el obispo Francisco García Casarrubios y Melgar.

En los alrededores de Tuy es notable la iglesia de San Bartolomé de Tuy tanto por su historia como por su arquitectura. Créese que fué la antigua catedral mozárabe, situada en el arrabal de la ciudad y cerca del barrio de Santa Eufemia.

Es lo cierto que allí existió un antiguo monasterio de Benedictinos, que perdió cuando la ciudad fué destruida por los normandos venidos de Inglaterra y que se llevaron prisionero al obispo Alfonso I. La Comunidad monacal suplicó al Cabildo hasta que doña Urraca logró restaurar la sede, que encomendó a Jorge, varón ilustre que residía en dicho monasterio.

Allí floreció el abad Crescencio que en 1092 fué promovido al obispado de Coimbra; allí se congregaron en Concilio el prelado de Santiago con otros seis obispos el 13 de abril de 1118 con objeto de imponer una sanción a Pelayo Díaz, que mató a un hombre en la iglesia de Penso.

El templo, aunque reducido y modesto, es típico en su clase. Consta de tres naves separadas con anchos machones de columnas adosadas que sustentan arcos forneros, sobre los cuales descansan

la techumbre de madera. La cabecera va formada por tres capillas, la central algo prolongada formando abside semicircular; las laterales, cuadradas. Todas tres llevan bóvedas de medio cañón. Los capiteles presentan hojas, volutas y efígies. Es la iglesia más antigua de la ciudad, presentando algunas semejanzas con la Catedral de Mondoñedo.

EL MIRADOR DEL ALOYA

Situado en los alrededores de la ciudad, se alza la mole del Aloya o Monte de San Julián, magnífico mirador levantado sobre la ciudad. El esfuerzo de unos tudenses amantes de su tierra ha conseguido convertir al Aloya en una visita obligada para todo turista. Con acceso fácil hasta la cumbre, en la que se ofrecen al caminante lugares de belleza inigualables y el milagro de paisajes de ensueño, el Aloya es hoy el más legítimo orgullo de la ciudad laboriosa y amable. Las ribeiras portuguesas y españolas del Miño quedan a los pies del monte en visión de maravilla. La vega fertilizada por el Miño, con las salpicaduras de las cascadas blancas y el rojo subido de los tejados en Portugal, y el paisaje aldeano en la ribera gallega, da la impresión de un cuadro arrancado al pincel de un genio del color y de la luz para ofrecerte, lleno de vida, al áfán captador de belleza del viajero maravillado.

Recientemente todavía, el Aloya fué distinguido con el título de Sitio oficial de turismo. En rea-

lidad, esa distinción no era necesaria, porque cualquier forastero que se adentre en la provincia de Pontevedra y aún fuera de ella, acaba por encaminar sus pasos a él, atraído por las alabanzas de propios y extraños.

TUY, SEDE EPISCOPAL

Tuy es Sede episcopal, sufragánea de la archidiócesis de Santiago ocupando gran parte de la provincia de Pontevedra y otra menor de la de Orense.

Hasta la fecha se cuenta que Tuy ha tenido 112 obispos, contando con 15 arciprestazgos, 263 parroquias, 98 santuarios y capillas y 18 capillas semipúblicas. Cuen-

ta con 16 casas de religiosos y 28 religiosas, en gran parte portuguesas, expulsadas de su país.

TUY COMERCIAL E INDUSTRIAL

No queremos terminar esta escueta reseña que los límites de espacio de un periódico nos obliga a restringir, sin hacer mención a la vida comercial e industrial de Tuy, base de toda su granleza actual.

La proximidad con Portugal da a la ciudad tudense un buen contingente de sus ingresos. Paso obligado de cuantos entran y salen en el vecino país por el Puente Internacional, es lugar estratégico para

la vida de un comercio floreciente y de unas industrias que ponen en alto lugar el prestigio de la Galicia trabajadora.

Sus mercados y ferias reúnen a una abigarrada muchedumbre de paisanos portugueses y españoles, porque para ellos no existen las fronteras. Tuy es su casa, tanto para los españoles como para los lusitanos, y en Tuy pueden encontrarse al útil de laboreo preciso y el comprador que se quede con sus productos.

A la sombra del tráfico internacional vive esta ciudad pulcra y atildada, de su trabajo mirándose en la serpiente de plata del Miño que caracolea fertilizando su vega en busca del abrazo del mar.

DESDE 1884

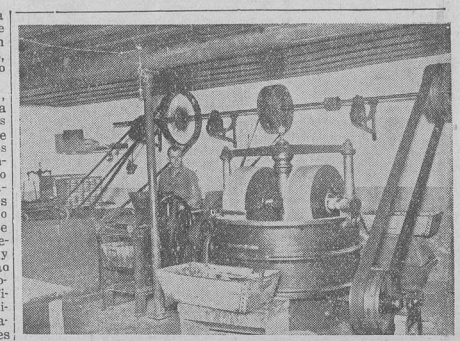
Funciona regularmente en Tuy la industria de chocolates de D. Evaristo Rodríguez

Desde 1884 funciona con toda regularidad en Tuy la importante industria de chocolates de don Evaristo Rodríguez. Son, pues, 51 años de vida laboriosa que no han conocido el estancamiento.

Don Evaristo Rodríguez (hijo), en la actualidad al frente de la importante fábrica, recibió de sus mayores una empresa floreciente que él, con habilidad y con los conocimientos adquiridos y ampliados en el yunque del trabajo diario, ha colocado en una situación verdaderamente única en los ámbitos regionales. Su sentido de las necesidades del presente le ha llevado a la casi total reforma en los procedimientos y métodos de elaboración del cacao consiguiendo con ello un chocolate especial, perfectamente definido, que le distingue de sus similares y competidores por su sabor, calidad y aroma, imposibles de ser igualados por marca alguna.

Tales procedimientos, que inútilmente se han intentado copiar, otorgaron con toda justicia a esta fábrica la Gran Medalla y Diploma de Honor en el Concurso general del Progreso de Madrid, y la Medalla de Oro en la Exposición Gallega de 1909, celebrada en Santiago de Compostela.

La fábrica produce actualmente 600 libras diarias, que tienen su mercado en la provincia pontevedresa consumiendo el resto la plaza de Madrid. Del resto de España nos ha enseñado don Eva-



Esa maquinaria moderna, tritura diariamente el cacao y la composición necesaria para que D. Evaristo Rodríguez envíe al mercado su producción de 600 libras, que consumen íntegramente la provincia de Pontevedra y la ciudad de Madrid. — (Foto Ksdao.)

risto Rodríguez numerosos pedidos que en la actualidad no pueden servirle por que la demanda regional, y la del antiguo mercado de Madrid, agotan toda la capacidad de producción de la importantísima industria.

Nos parece este el mejor y más alto elogio que se puede tributar a una industria que, a tono con

las necesidades modernas, ha sabido elevarse en ritmo de superación constante hasta lograr que en un tiempo generalmente de crisis industrial su capacidad productiva resulte insuficiente para surtir las demandas del mercado en sus insistentes solicitudes.

En Cerquido (Porriño)

La cerámica MAS, legítimo orgullo de la industria gallega



Frente a la línea férrea, la cerámica MAS alza su edificio moderno, pulcro, todo vida y actividad. — (Foto Ksdao.)

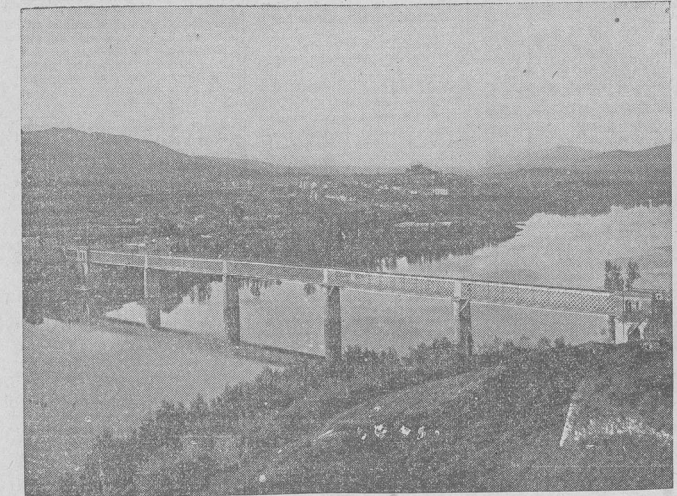
Entre Porriño y Tuy, en Cerquido, sobre un paisaje de maravilla, alza su construcción novísima una de las más importantes fábricas de cerámica con que cuenta Galicia: la cerámica MAS, fundada en 1932.

Tres hombres emprendedores, que han estudiado a fondo los más mínimos detalles de su industria:

don Marcial Peralba Fontans, don Aquilino Davila Novás y don Serafín Fernández Costas, han unido su voluntad y su esfuerzo para que Galicia se enorgullezca de una industria que difícilmente ha de encontrar superación en España.

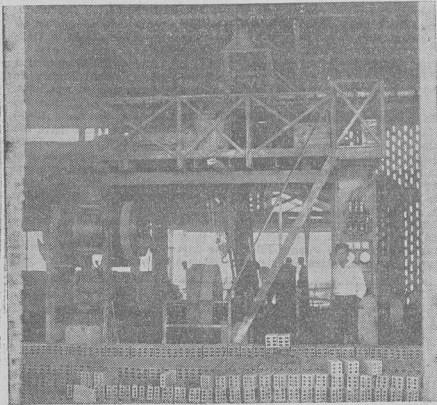
Maquinaria alemana modernísima; edificio modelo, organización perfecta, han realizado el im-

plazo de que la industria de la cerámica más reciente de la provincia pontevedresa marche a la cabeza con su producción diaria de 35.000 piezas que, a penas salidas de los secaderos, son acaparadas íntegramente por el consumo de la región. Es el triunfo de la dinámica nueva sobre los procedimientos arcaicos. Es el éxito de



Peinando con sus pilares la madeja de plata de las aguas del Miño, avanza desde Tuy hasta tocar tierra portuguesa el puente internacional. No era necesaria su existencia para pueblos que se buscan porque son hermanos. Por él discurrirá la corriente material y humana de mercancías y personas. Pero, la corriente espiritual no precisa de caminos construídos en piedra y hierro. Le basta el ímpetu cordial con que nace para saltar fronteras y salvar distancias. El puente internacional, así, rubrica el abrazo de Portugal y de Galicia, en medio de un paisaje bello e idéntico en ambos márgenes. — (Foto Ksdao.)





Diariamente salen por la boca de esa máquina molido 35.000 piezas, que son prontamente distribuidas por el mercado provincial. — (Foto Ksado.)



Los grandes secaderos que reciben, por medio de una distribución admirable, el calor sobrante de los hornos. — (Foto Ksado.)

la comprensión y del dominio de la técnica sobre la rutina que tiene por lema: "el buen paño en el arca se vende".

Mientras recorremos la fábrica en la que 70 obreros gallegos se ganan su vida, nos acompaña uno de los gerentes que, todo amabilidad, nos explica el funcionamiento de la maquinaria y nos muestra, orgulloso de su obra, las diversas dependencias.

Esta máquina—nos dice—es la más perfecta que funciona en Galicia. Tal vez también en España. La mueve un motor de 60 caballos, y en ella se cumple el dicho popular que asegura: "En Chicago hay máquinas en donde se mete un cerdo vivo y por otro lado salen, elaborados, los chorizos". Fíjese usted en esos obreros que sueltan sus paletadas de arcilla en aquellos agujeros, vea lo que devuelve la máquina. Y en efecto, la máquina devuelve largas filas de ladrillos, perfectamente cortados y terminados a los que esperan ya las manos de los hombres que, en largas teorías de carretillas los conducen camino del secadero. Allí nos vamos, tras ellos. Son, los que contemplamos, secaderos artificiales y funcionan por medio de ventiladores que aspiran el aire caliente que sobra en los hornos para distribuirlo todo a lo largo de las naves en las que millares y millares de ladrillos, esperan la hora de salir al mercado. Estamos, sin discusión alguna, ante el horno de más capacidad que, dentro de tal industria, existe en nuestra tierra.

Y todo es así: moderno, vivo y nuevo en esta fábrica que, siendo la más nueva de la provincia, es la que marcha a la cabeza de todo. Admirable esfuerzo de tres voluntades que, unados, han sabido imponerse a la rutina ambiente logrando dotar a su tierra de una industria que es modelo y orgullo legítimo de la Región.

ROSA DE CAMINOS

MORRAZO, EN CURVA

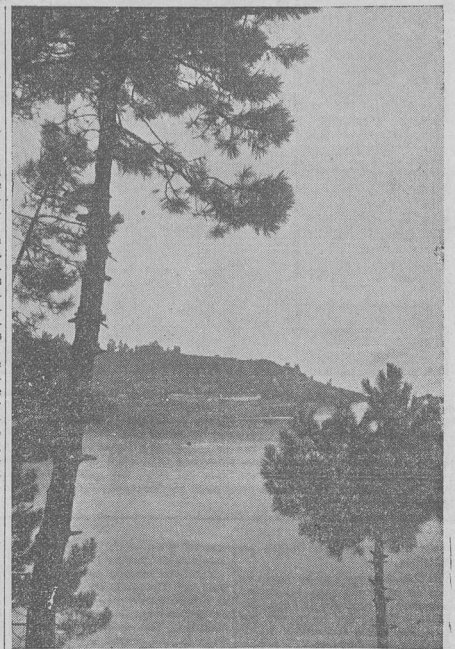
Por JUAN CARBALLEIRA

Fluyó la "kodack" su luminosa mirada sobre el paisaje gallego y aquí que la fotografía fue haciendo una fina política, porque más certidamente heridos que con palabras, aquellos tópicos lóbregos y crueles de Galicia fueron cayendo a los pies de los panoramas espléndidos, de las villas exuberantes y de la buena nueva fué difundíndose. Galicia no era esa cosa triste de un paisaje eternamente en lluvia con una vaca mansa y una rapaza de pano marelo, Galicia, sencillamente, es un gran paisaje, el más sucumbente y espléndido de España.

En esta punta de Europa—bien se va descubriendo—existe una tierra la mejor labrada y dispuesta para que los ojos más huraños se crucifiquen amorosamente. Pero el turismo en Galicia se desentendía de toda la moda raquítico, sin que aún nos demos cuenta de que su fomento es un vènero de riqueza tan importante como la explotación de los montes o del mar. Urge, pues, que finas manos se apresten a hacer señales de alegría en esta tierra nuestra enmiegada entre cielo y mar. Hay que ayudar, en fin, a la "kodack". Porque cada trecho de nuestro paisaje es una rosa de caminos que se abre sorprendente a los ojos más exigentes.

Desde el mar de Vigo, pasada la bahía maravillosa, comienza el canto de una ruta de turismo que es como un camino verde entre dilatados agros y mares celmosos. Cangas, en cuyos balcones florecen primaverales bajo la caricia del sol. A sus puertas, azules marineros soñando la aventura marina que retorna con los remos rotos, con el alma cansada.

Seguimos la carretera a Aldán. El perfil del camino va junto al mar cerrándose en meandros entre viñedos y maizales, o pasando como una espada la garganta de las montañas esquivias. Hio está alla arriba; tan alto, que parece se puso en la cumbre para salu-



BUEU.—El objetivo de Ksado acertó a captar este incomparable remanso de la ría de Marín, en el puerto de Bueu. La quietud del paisaje, encabezado por los pinos rumorosos, es de una belleza digna de ser cantada por las más inspiradas, lirras.

dar al viajero con el puñado de palomas de sus casas blancas. Aldán, claro como un limpio cristal,

está adormecido en su ría. Aquí hay un pazo interesante: el de los Quiroga. A la izquierda aparece el Atlántico, abierto, tal y como es: ruta de América.

He aquí en estos agros peraltados toda la franca fisonomía de la Galicia marina, ceñida al cielo asombrado las luminosas velas de los horizontes izados. Los valles, redondos, anchos, voluptuosos, de esportos femeninos. En comba de verde. Como unos labios abiertos, de susurria voz, para detener el tiempo. Viva aquí está la teoría de D. Miguel de Unamuno sobre Galicia: todo el paisaje es de sexo femenino. Por geometría, por ritmo, por colorido. Por eso a este paisaje hay que amarlo. Con el paisaje austro, recio, masculino, puede tenerse amistad por afinidades temperamentales y estados de alma. Con el femenino, como este de la península de Morrazo, amistad y amor.

Es la curva blanda, que se abre generosa en ángulos cromáticos y en verde gama asciende desparezándose para abrazarse al cielo y en la telúrica culminación crismarse de un sol meloso; ese sol que amaba todas las tardes. Sigienza la pluma dulce del maestro Gabriel Miró.

Entre una tierra algarabía de mar y tierra verdagueante sigue la carretera, llevando los ojos acólitos del viajero en una limpia jornada admirativa. Beluso, "Beldada", en gallego: bonita. Y ya está bajo nosotros Bueu, abierto; Bueu, verde; Bueu el bienamado abanicándose con el mar, otro mar ancho y luminoso como el de la bahía de Vigo. Villa pesquera, la espalda tejida con la verde seda de los pinares circundantes. Mucha pesca. Canciones de marineros azules, siempre soñando la aventura del pan y la libertad, la aventura de la que retornan con los remos rotos y el alma cansada.

El camino sigue la voz grave del mar. Y desfilan Santo Tomé, Loira, Agüete, Lourizán, todos verdes, todos con monte y playa, todos gateros en la romería del paisaje. A ambos lados, las correidoras abren surcos de negror por donde un carro canta con el "eixo" seco. Hacia una iglesuca se enca-

BUEU

EN LA RAYA DEL MAR

Para dar una imagen de San Fiz — un pueblo que ahora "veréis" — un fino poeta gallego dijo que allí no había más que tres cosas: "Todo vivo y tranquilo — Dios borró los caminos —; llevo lejos el mar." Parodiando esa bella imagen poética, de Bueu podría decirse que, contrariamente, todo es vivo pero pujante; los caminos atan el paisaje y lo aproximan entre sí y el mar está cerca, moviéndose el pecho, con un

impetu dentro, queriendo la tierra entera.

Bueu es un paisaje dinámico, de tan verde y azul, hoguera intensa donde arden en transiego todas las gamas de estos colores hasta dar la extrema tonalidad de su pasión, de su furor lumínico, cósmico azul y verde que le quito verde. Paisaje de caminos y de mar, también el camino innumerable.

Dejando a su espalda el campo,

que aquí podríamos decir que tiene puertas porque a cada trecho se humaniza el paisaje de la aldea con su múltiple caserío caledao. Bueu bajó hasta la misma raya del mar donde irguió su moderno aparato de villa, rumorosa de tráfico industrial, congestionada de trabajo, una labor que en la mar tiene su asiento, que de allí extrae su energía y su potencia creadoras. Así, Bueu, tiene dos caracteris-

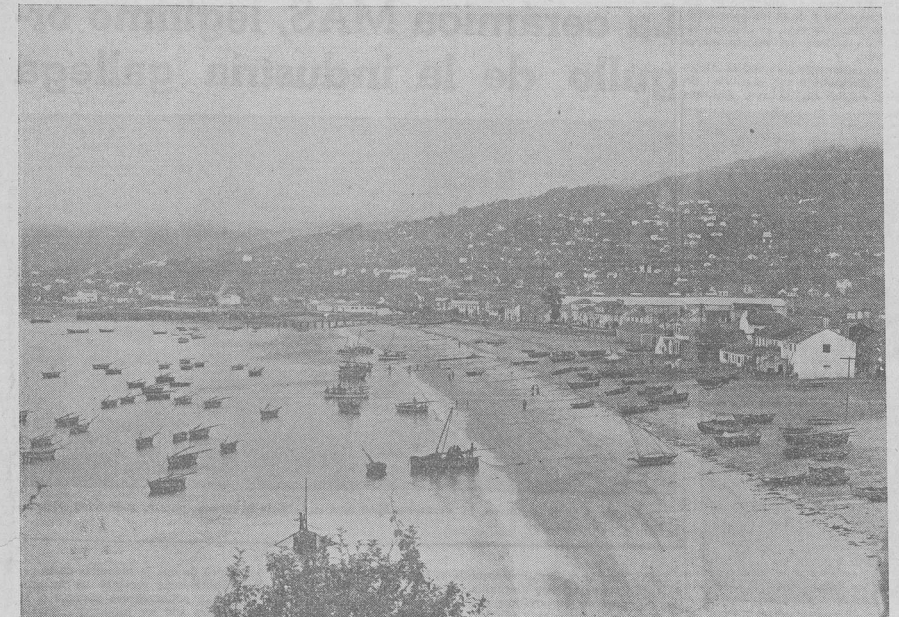


tias bien definidas: industrial y turístico. Aquí en pleno desarrollo, al compás del rumor voraz de docenas de máquinas que dicen a las claras de una pujanza fabril magnífica, dedicada a la conservación de pasados de todas clases. El turismo todavía permanece. Aquí en embrión, a pesar de con-

tar Bueu, como antes dejamos apuntado, con un paisaje admirablemente organizado para tal menester. Un paisaje y unos medios de comunicación, en razón de su privilegiada posición estratégica en el centro de la península morrazada, que le hacen acreedor de los mejores estímulos. Pero es que en ese sentido, lo que podríamos decir de Bueu puede aplicarse a Galicia en general. Las posibilidades turísticas de nuestra tierra semejan un salto de agua — de un volumen y una riqueza extraordinarios — todavía sin explotar debidamente.

Mas para la apatencia turística guarda Bueu más incitivos que los de su maravillosa fisonomía natural. La marinera villa ofrece también la viva plasticidad rica, magnífica del ditirig trajín de los obreros del mar con sus docenas de barcos de toda clase, con sus cientos de marineros azules, esos marineros que son toda la sangre que riega de vida estas zonas del litoral gallego, el marinerio que tiene, en las manos sufriendas, una nostalgia infinita en los ojos y el alma oncha como la mar.

Yo te he visto, marinerio de mahón y de bronce, en la alta madrugada de estrellas salir para la mar con tu desgracia y tu esperanza eternamente eternas sobre las cuatro tablas pintadas de tu embarcación que es igualmente tu berce y tu ataúd; a la mar, que es como una mujer por lo que fascina y engaña. Te he visto siempre con sueño y una canción en los labios, portada en el corazón generoso y resignado; y no sé, pobre marinerio encadenado a la red como un forzado del trabajo, no sé si de tu vida ruda, dura, sufrida, bastará a consolarle la canción infinita del mar. Volverás o no volverás, con el panel de la embarcación vacío o colmado; mas hasta que te caigas de viejo o te parta un rayo tú seguirás con tu sueño, con tu desgracia y con tu canción trabajando para todos menos para ti, de mahón azul como un forzado de la mar. — J. C.



Bueu — suponemos que es lo sabrán todos, los vecinos de Pontevedra —, es de Galicia el pueblocito donde reciben con más y mejor júbilo al forastero. Aunque el forastero sea de Cangas, que está al lado. Basta que a Bueu arriben media docena de personas para que se den bailes en las sociedades en su honor. Es una vieja tradición del importante puercito industrial de la ría viguesa. Pueblo sufrido y trabajador, la s horas del descanso de las faenas de la pesca o de la fábrica, las dedica a sanas y alegres diversiones.

